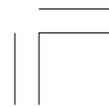
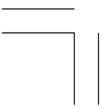
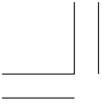


VIA CRUCIS



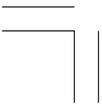


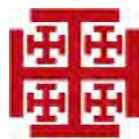
Edición no venal

© De la edición_Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén, María Santísima de los Dolores y Divina Pastora de las Almas
© Del texto_los autores
© De las ilustraciones_el autor
© De la música_el autor

Coordinación y diseño_Francisco García Ba
Imprime_Impronta Boñanegra

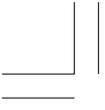
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin el consentimiento explícito de sus autores y el editor.





*Padre justo, el mundo no te ha conocido,
pero yo te he conocido,
y estos han conocido que Tú me enviaste.
Y les he dado a conocer tu nombre,
y lo daré a conocer aún,
para que el amor con que me has amado,
esté en ellos, y yo en ellos.*

Jn 17, 25-26





VIA + CRUCIS

en honra y honor de

NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

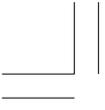
Compuesto por
Rafael Roblas Caride

Ilustrado por
Federico Jaime López

Musicado por
Rafael Hoyos Manchado

Carmona 2019







JESÚS ACEPTA LA VOLUNTAD DEL PADRE

Y subiendo a cumplir su sentencia recorre unos últimos metros en los que se hace presente su entrega por la humanidad. El amor a su Padre y al prójimo le lleva a recorrer el calvario de entrega y obediencia.

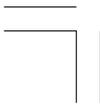
A veces huimos del calvario o no queremos que nos llegue y lo vivimos como espectadores pero Jesús lo vivía en primera persona, ofreciéndose como víctima por nuestros pecados.

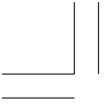
Que el viacrucis que vamos a vivir con Jesús Nazareno nos introduzca en el misterio de amor que Dios Padre hizo por nosotros. Que nunca olvidemos que subir al Gólgota conlleva también nuestra resurrección.

Jesús Nazareno, contigo subimos al calvario, ayúdanos a comprender que tu entrega fue por amor a nosotros, que después de vivir esta oración me una más a Ti y al valor redentor de tu entrega.

Que aumentes nuestra fe y nos ayudes a comprender que aunque en nuestras vidas existen muchas subidas al calvario, Tú también lo haces con nosotros.

José Ignacio Arias García, Pbro.







PÓRTICO

*Todo lo que vemos o parecemos
es solamente un sueño
dentro de un sueño. (E.A. Poe)*

La brisa gime en el huerto
lúgubre de Montesión
y, en el arroyo Cedrón,
naufraga un presagio incierto.

La flor del miedo se ha abierto
luego sobre el corazón
de Pedro. Su negación
deja el pretorio desierto.

Y ahora, que ya clarea
y encuentro al Dios de Judea
en un patio solitario,...

se desvanece mi sueño
y soy de madera un leño
que cargan hasta el Calvario.

Amanece, buen Jesús:
emprende el camino
y abraza mi cruz.

Amén.





PPRIMERA ESTACIÓN

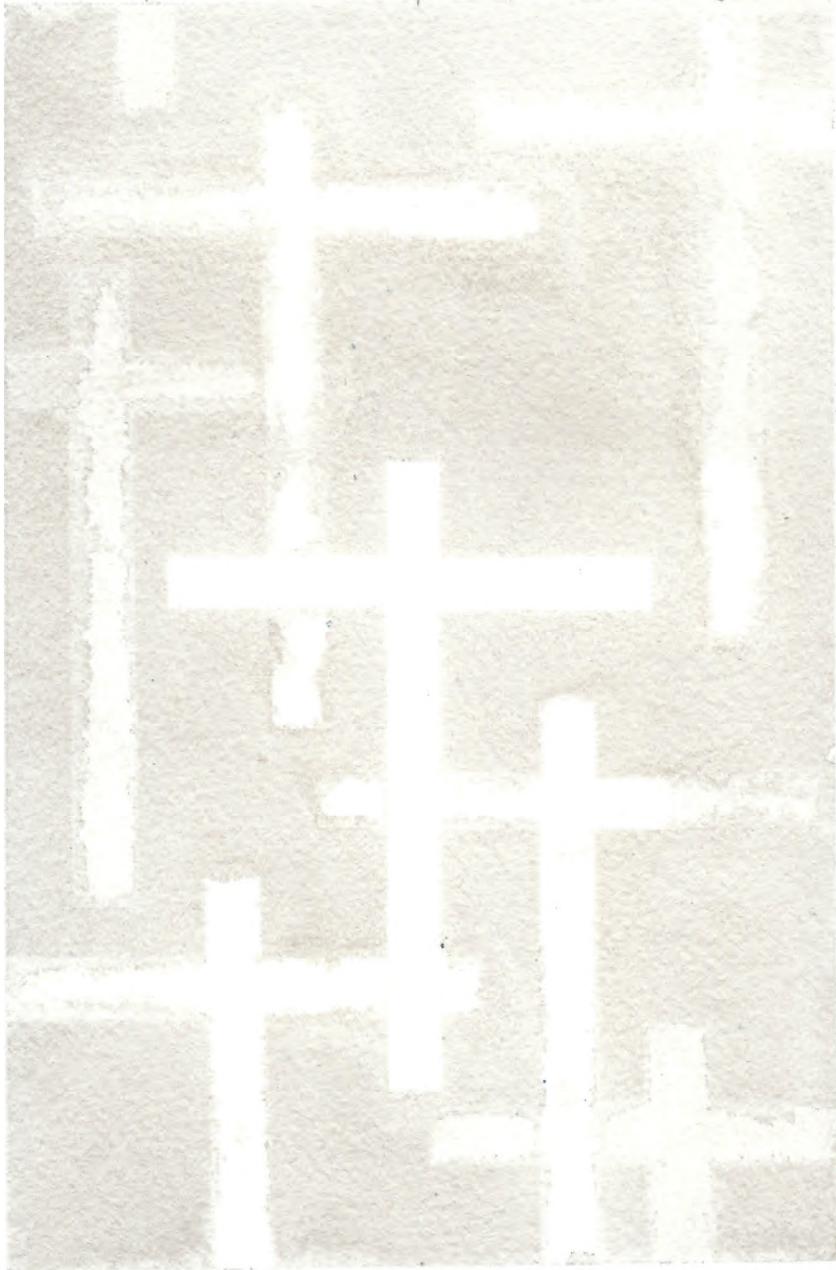
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y respondiendo todo el pueblo, dijo: "Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos". Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. Viendo Pilatos que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: "Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros". (Mat. 27, 25-27)

Lavándose las manos,
Pilatos quiso
silenciar su conciencia,
celar su aviso.
Dejó manchada
con sangre de aquel justo
la palangana.

Con tan cobarde moneda
Pilatos pagó al destino
su salario de ida y vuelta.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





SEGUNDA ESTACIÓN

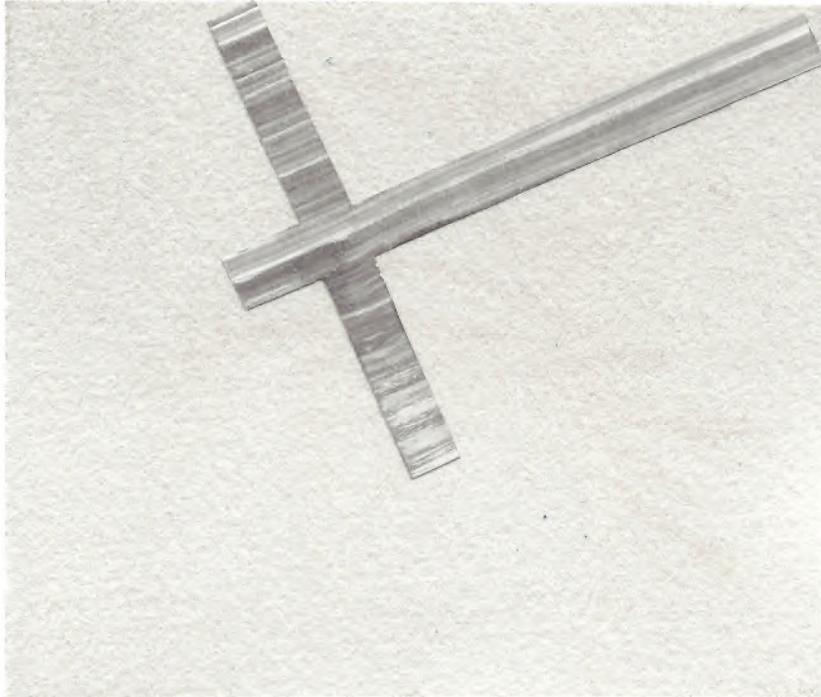
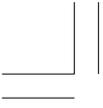
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, en hebreo, Gólgota. (Jn. 19, 16-17)

La niebla de los sueños
se deshilacha
y el sol llovizna gotas
de miel dorada.
Nace la luz:
el Nazareno abraza
la Santa Cruz.

En ese santo madero
que ahora abraza Nuestro Padre,
inmóvil, se duerme el tiempo.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





TERCERA ESTACIÓN

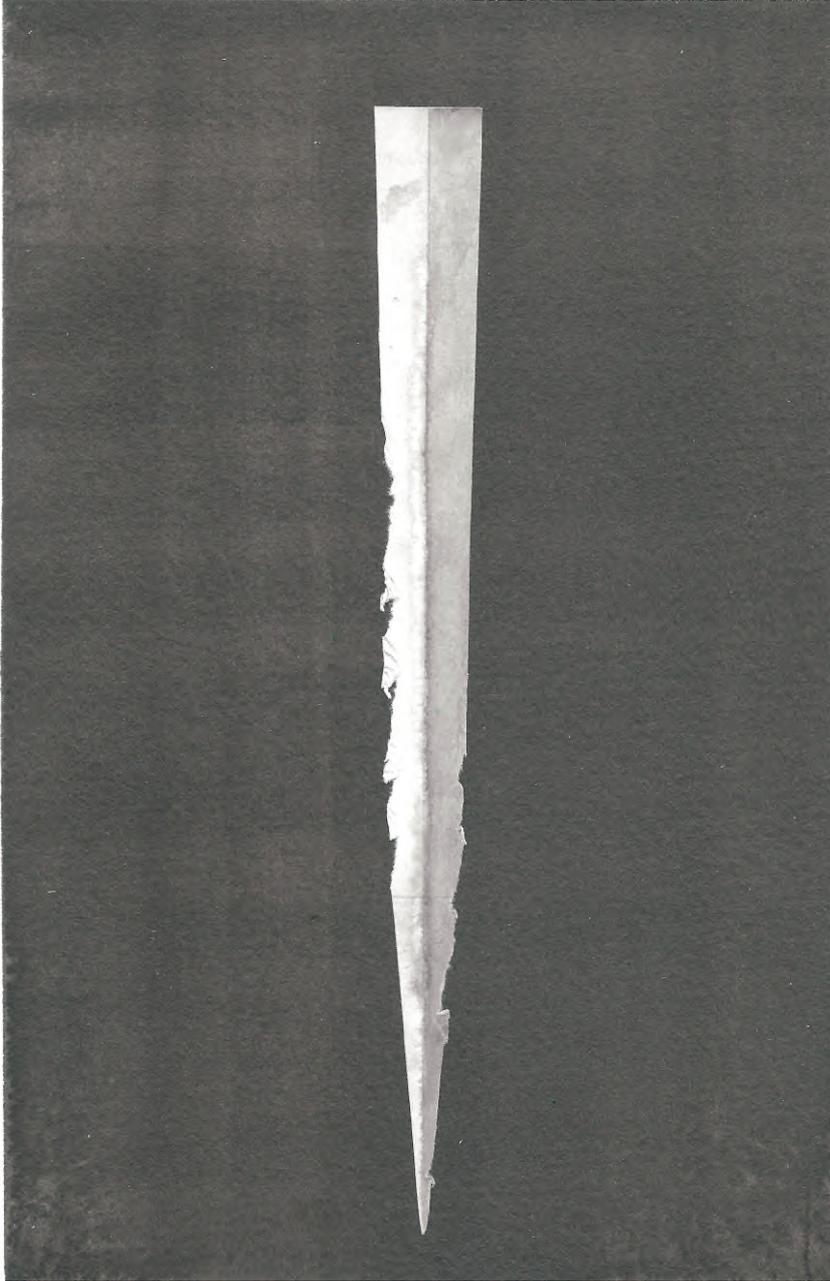
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Despreciado y desechado entre los hombres, Varón de Dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de Él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. (Is. 53, 3)

Entre dos luces viene
por la calleja,
vencido bajo el peso
que lleva a cuestas.
Y se derrumba:
un pequeño guijarro
tuvo la culpa.

¡Qué extraordinaria lección
que, por una humilde piedra,
caiga al suelo todo un Dios!

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





CUARTA ESTACIÓN

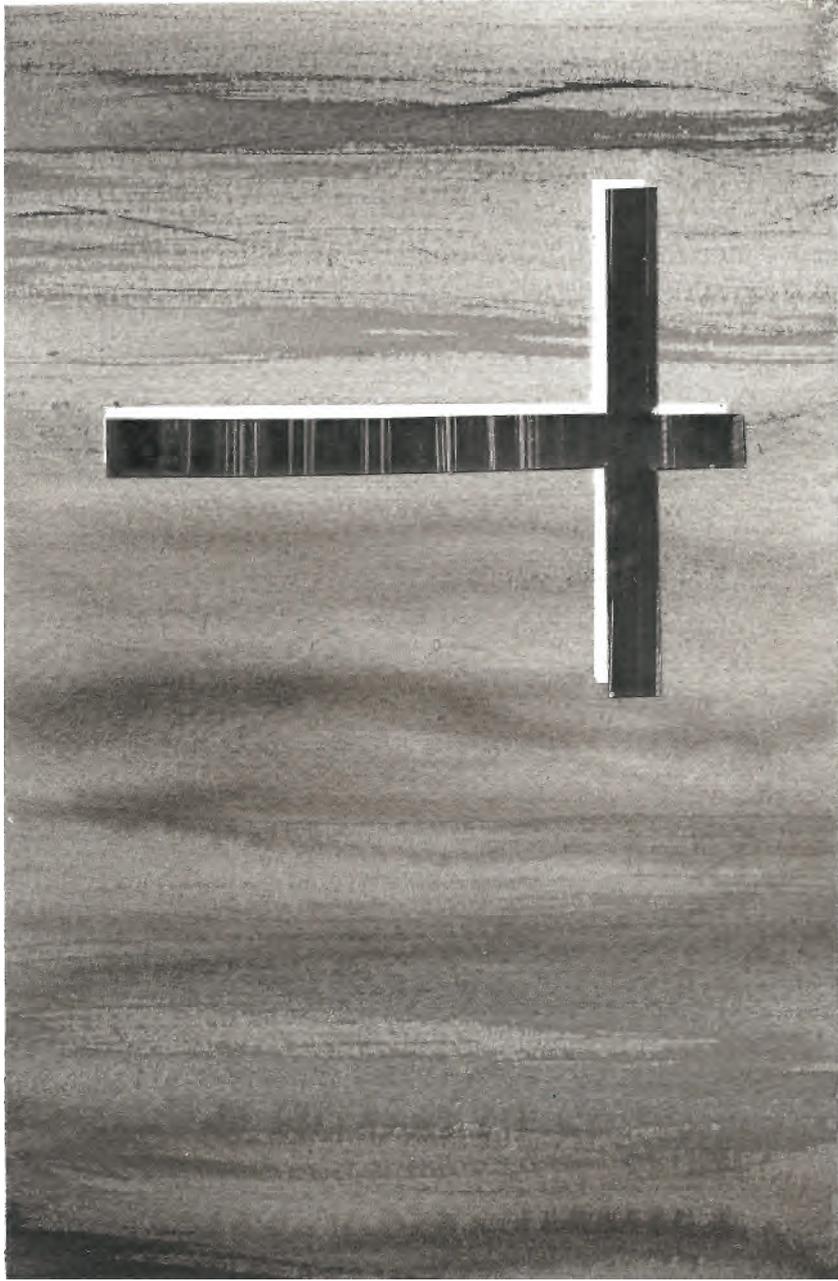
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

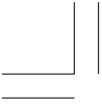
*Y una espada traspasará tu misma alma, para que sean
revelados los pensamientos de muchos corazones. (Lc.
2, 35)*

No hay dolor más agudo
ni más intenso
que el que sintió María
dentro del pecho.
Esa mañana
Madre e Hijo se hablaron
con la mirada.

Lo que los dos se dirían
secreto quedó en el aire,
temblando la luz del día.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





QUINTA ESTACIÓN

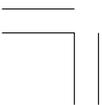
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

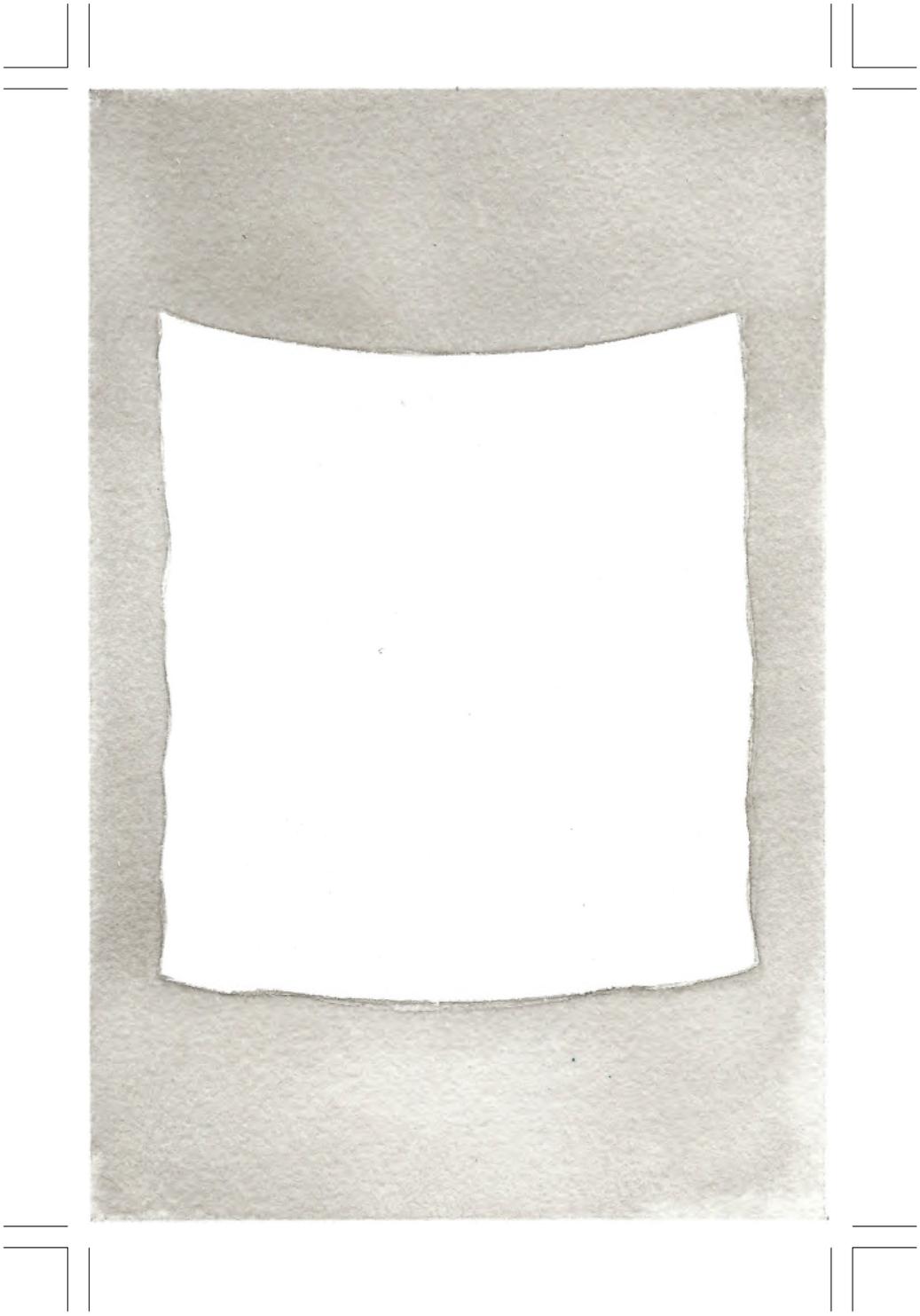
Y llevándole, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. (Lc. 23, 26)

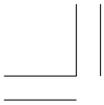
La espalda se le curva
como un olivo,
¿tanto pesan las cruces
de mis olvidos?
Deja que sea
el alma de Carmona
tu cirinea.

Que Simón nació en la Vega
y ayuda aquí a Nuestro Padre
cuando le fallan las fuerzas.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...







S EXTA ESTACIÓN

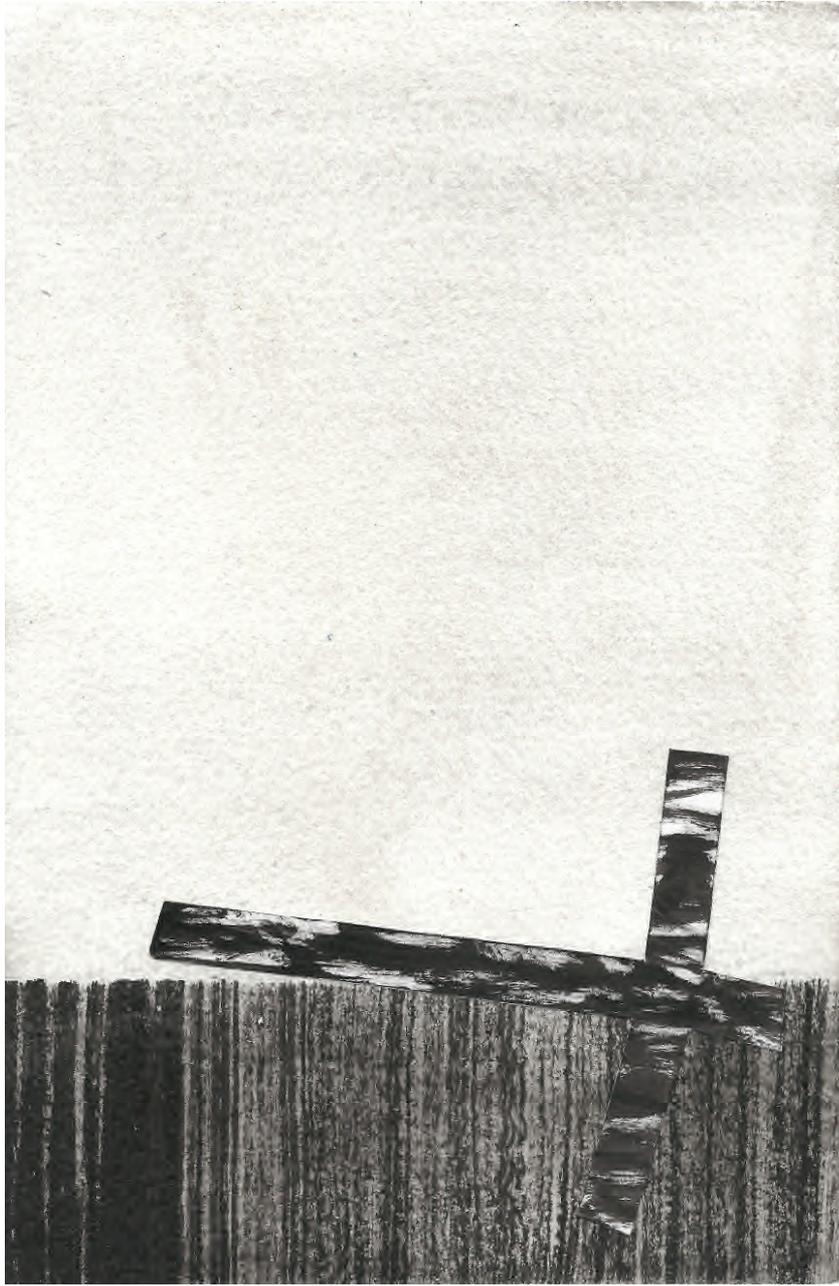
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y entendiéndolo Jesús, les dijo: "¿Por qué molestáis a esta mujer?,...pues ha hecho conmigo una buena obra". (Mt. 26, 10)

Por la frente, de sangre
mil riachuelos,
y una mujer avanza
con un pañuelo.
Se quedó impreso
su auténtico retrato
sobre aquel lienzo.

Verónica se llamaba
la mujer desconocida
que a Dios pintó cara a cara.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





SÉPTIMA ESTACIÓN

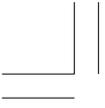
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Ciertamente llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. (Is. 53, 4-5)

Se le agotan las fuerzas,
fallan de nuevo,
y una piedra inocente
lo arroja al suelo.
¡Jesús lloraba
con lágrimas de azogue
su pena humana!

Cómo sería esa piedra
para que Dios, siendo Dios,
por dos veces caiga en ella.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





OCTAVA ESTACIÓN

Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

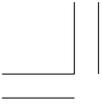
Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por Él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque de aquí vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron". (Lc. 23, 27-29)

Compasivas mujeres
se le acercaron
al Dulce Nazareno
rotas de llanto.
Jesús les dijo:
"Llorad más por la suerte
de vuestros hijos".

Vientres de Jerusalén,
malditos desde aquel día
en que el Mal condenó al Bien.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





NOVENA ESTACIÓN

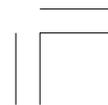
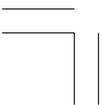
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda, no abrió Él su boca. (Is. 53, 7)

Muy cerca del Calvario
su pie vacila
y, de nuevo, otra piedra...
Y otra caída.
Manso Cordero
que arrastrándolo llevan
al matadero.

Del derecho y del revés
siempre se cuadran las cuentas:
jamás hubo dos sin tres.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...







DÉCIMA ESTACIÓN

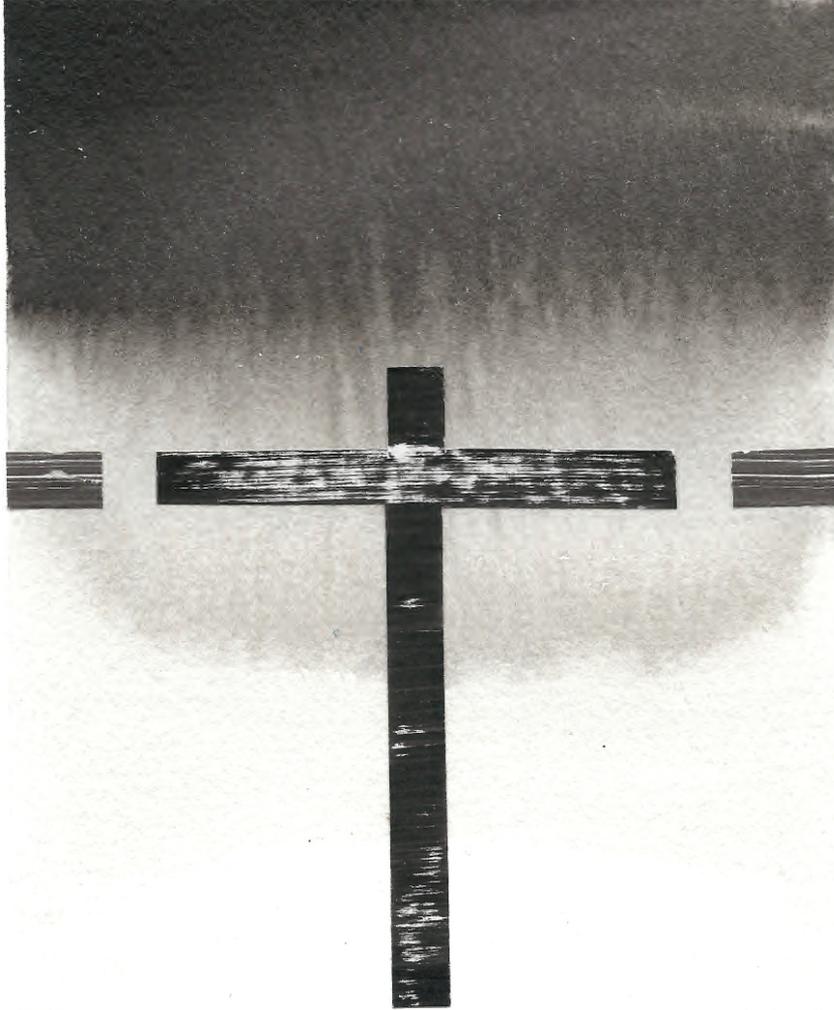
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: "No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será". Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: "Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes". Y así lo hicieron los soldados. (Jn. 19, 23-24)

Con la vista perdida
mirando al cielo
se detiene este instante
que pintó el Greco.
Poco después,
a los dados se juegan
su desnudez.

Maldita sea la suerte
de aquel que ganó la mano
y no sabe lo que pierde.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





UNDÉCIMA ESTACIÓN

Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.

R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Era la hora tercera cuando lo crucificaron. Y el título escrito de su causa era: "El Rey de los judíos". Crucificaron también con Él a dos ladrones, uno a su derecha, y el otro a su izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: "Y fue contado con los inicuos". (Mc. 15, 25-28)

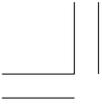
El pecho busca el aire
que ahora le falta
como un pez se retuerce
fuera del agua.
Se rompe el hilo
que sostiene a la vida
como un suspiro.

¡Qué tortura más atroz
desangrarse lentamente
requemado por el sol!

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.

Padre Nuestro que estás en el cielo...





DUODÉCIMA ESTACIÓN

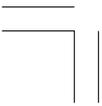
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Y habiendo dicho esto, expiró. (Lc. 23, 44-46)

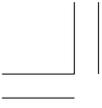
“¡Mi espíritu, Dios Padre,
va hacia tus manos!”.
Todo lo que fue escrito
se ha consumado.
Tembló la tierra
y la luz se hizo un traje
con seda negra.

Daban las tres de la tarde
en los umbrales del tiempo
cuando murió Nuestro Padre.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...







DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN

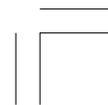
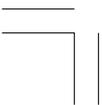
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

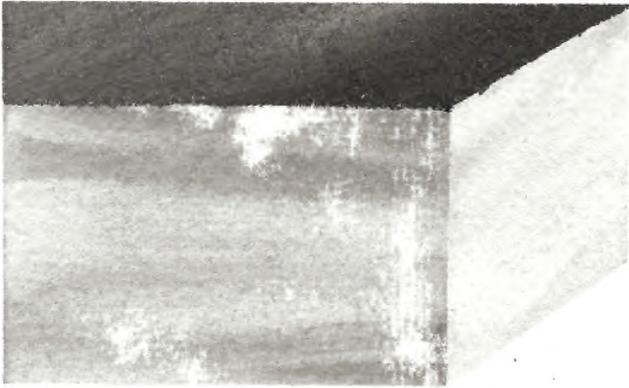
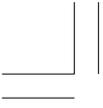
Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilatos que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilatos se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. (Jn. 19, 38)

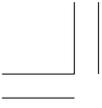
Un silencio de muerte
sobre el Calvario
cuando, en la cruz, el viento
sopla al sudario.
Arimatea
siente cómo su alma
se bambolea.

Qué triste fue aquel momento
en que a su Hijo dejaron
sobre su regazo, muerto.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...







DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN

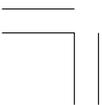
Te adoramos, Jesús Nazareno, y te bendecimos.
R/ Porque por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. (Mt. 27 59-61)

Dieciocho fantasmas
vienen de un duelo.
Dieciocho tinieblas
con grises velos.
Cristo dormía
tras un triste sepulcro
de nieve fría.

A la tercera mañana,
la nieve se derretía...
Y Jesús se despertaba.

R/ Señor, pequé, ten piedad y misericordia de mí.
Padre Nuestro que estás en el cielo...





Moderato (♩ = 80)

mf

9

Mira cómo vengo a verte la-ce-ra-do y mal-he-
A-flí-gi-do y angus-tia-do ahora me postro ante

14 ri - do ca-si al bor - de de la muer-te () ven-ci - do por el ol -
Ti, - en san-gre y su - dor ba - ña - do co-mo Tú en Get-se-ma-

18 vi - do por que no hay muer-te ma-yor que pos-trar-me an-te tus
ní - mí-ra - me mi buen Je-sús ni soy dig - no de ese

Vivo (♩ = 160)

mp

22 plan-tas sin-tién-do-me pe-ca - dor. Cuán-to te ha-go su - frir
cie - lo, ni soy dig-no de tu Cruz.

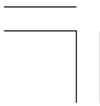
mf

27 dul-ce Je-sús Na-za - re - no Tú que me o-fre-ces el cie - lo y a-

31 bra-zas la Cruz por mí, dul-ce Je-sús Na-za - re - no,

35 *sf* *p* *mf* *a tempo* *a tempo*

cuán-to te ha - go su - frir. frir.





ORACIÓN PENITENCIAL

Cuánto te hago sufrir,
dulce Jesús Nazareno,
Tú que me ofreces el cielo
y abrazas las cruz por mí.
Dulce Jesús Nazareno,
cuánto te hago sufrir. (*estribillo*)

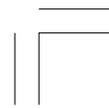
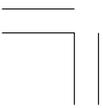
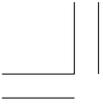
Afligido y angustiado
ahora me postro ante Ti
en sangre y sudor bañado
como Tú en Getsemaní.
Mírame, mi buen Jesús:
ni soy digno de ese cielo,
ni soy digno de tu Cruz.

ESTRIBILLO

Mira cómo vengo a verte
lacerado y malherido,
casi al borde de la muerte,
vencido por el olvido.
Porque no hay muerte mayor
que postrarme ante tus plantas
sintiéndome pecador.

ESTRIBILLO

Laus Deo



*“Por esta vira de oro de la tarde de marzo,
viene Jesús Nazareno.”*



Esta obra se terminó de imprimir
el primer viernes de marzo,
y se compuso y editó con motivo
del Via Crucis del Consejo General
de Hermandades y Cofradías de Carmona
presidido por la venerada imagen de
Nuestro Padre Jesús Nazareno.

